

LA PAZ

Base Bíblica: Lucas 19:42; Juan 14:27; 16:33

- Lc. 19:42 diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.
- Jn. 14:27 La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.
- 16:33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Introducción. - La ironía del lamento de Jesús es que en hebreo la palabra Jerusalén significa “*ciudad de paz*” o posiblemente, “*fundamento de paz*”. Pero, en general, la ciudad había rechazado a la única fuente verdadera de paz en la persona de Jesús el Mesías.

El resultado final de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es una paz profunda y duradera. A diferencia de la paz del mundo, cuya definición suele ser ausencia de conflicto, esta paz es una confiada seguridad en cualquier circunstancia; con la paz de Cristo, no tenemos por qué temer al presente ni al futuro.

El pecado, el temor, la inseguridad, la duda y muchas otras fuerzas están en guerra en nosotros. La paz de Dios entra a nuestros corazones a fin de frenar estas fuerzas hostiles y ofrecer consuelo en lugar de conflicto. Jesús dice que nos dará esa paz si estamos dispuestos a aceptarla.

Los israelitas usaban la expresión *paz* como un saludo de bienvenida y de despedida, indicando el deseo por la buena salud y prosperidad material. Lo que Jesús dejaba, como donación o legado, no era riqueza material, ni posesiones de valor, sino una quietud espiritual del alma por medio del Espíritu Santo (*Colosenses 3:15*). No se refiere a una ausencia de conflicto, o de amenaza física, sino a una condición espiritual del corazón.

La paz de la cual hablaba el Señor tiene más que ver con las convicciones que con las emociones.

Con estas palabras de *Juan 16:33*, Jesús les dijo a sus discípulos que cobrasen ánimo. A pesar de las luchas inevitables que deberían enfrentar, no estarían solos. Jesús tampoco nos abandona en nuestras luchas. Si recordamos que la victoria final ya se ha logrado, podemos apropiarnos de la paz de Cristo en los tiempos más difíciles.

Conclusión. - En plática íntima con sus discípulos, la noche antes de su muerte, el Señor Jesús prometió su propia paz a ellos y a todos los suyos. Esta tranquilidad interior no es pasajera como la paz del mundo, ni depende de las circunstancias externas (*Juan 14:27*).

En estos tiempos de inseguridad e intranquilidad debemos ir a la Escritura para saber que podemos hacer, el apóstol Pablo escribió: *Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita. Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros (Filipenses 4:8-9)*. Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué es la paz? Respuesta: Tranquilidad y sosiego, lo contrario de turbación.

¿Hay paz ahora en el mundo, en nuestro país, en nuestra ciudad?

¿Qué nos ha robado la paz? (*Mateo 13:7-8*)

¿Quién nos puede dar paz y seguridad en estos tiempos difíciles? (*Salmos 46:8-11; 91:1-16*)

¿La gente mala tendrá paz? (*Isaías 48:22; 59:7-8*)

¿Buscan las personas la paz qué sólo Dios puede dar? (*Proverbios 1:23-33*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Vives en paz? (*Isaías 26:3; Salmo 4:8; Filipenses 4:4-7*)

¿Eres una persona que trata de que siempre haya paz? (*Mateo 5:9; Romanos 12:18; Efesios 4:1-3*)

¿Qué está haciendo el gobierno para que haya paz?

¿Qué deberían hacer los cristianos en estos tiempos difíciles y peligrosos? (*2Cronicas 7:14*)

¿Cómo es tu relación con los demás? (*2Corintios 13:11*)